

 **Por PAUL ENGEL,**  
Dr. en Medicina, Dr. h. c. en Ciencias  
Políticas y Sociales. Profesor de la Uni-  
versidad Central de Quito.

# **ES LA HISTORIA UNA CIENCIA?**

CONSIDERACIONES DE UN BIOLOGO SOBRE LA  
FILOSOFIA DE LA HISTORIA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



A muchos la pregunta parecerá mal puesta. No nos enseñan Historia en el Colegio? No hay profesores de Historia? Entonces? Entonces esto es prueba, de que la Historia es una materia de enseñanza.

Para discutir nuestro tema habría tal vez que poner en claro lo que entendemos por ciencia. Ciencia es derivado del verbo latino scire, es decir, "saber".

Sin duda entonces la Ciencia es materia del saber. Pero hay diferentes contenidos en la palabra ciencia según los pueblos: Para los ingleses Science era solamente la ciencia natural mientras que el resto del saber subsumía bajo "Liberal Arts"; en castellano hay una denominación parecida "Humanidades", las ciencias humanas propiamente dicho, pero no es admisible esta diferenciación; las ciencias del cuerpo humano son ciencias naturales y la psicología se vuelve más y más una ciencia natural, de manera que los límites se borran. Los alemanes diferenciaron entre ciencias naturales y ciencias del espíritu; diferenciación equívica, puesto que también el espíritu humano es producto de la Naturaleza. Tal vez la diferenciación más inteligente y adecuada empieza a imponerse en los Estados Unidos, diferenciando entre Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, todo lo que se considera ciencias del espíritu, como idiomas y sus reglas, Sociología y también la Historia caen bajo la denominación de Ciencias Sociales, y eso con razón.

Con todo, no hay que confundir saber con ciencia. Y hasta se pone la pregunta: ¿Qué sabemos de la Historia? Las ciencias se dividen en dos partes, la descripción de los fenómenos y la deducción de reglas generales, aunque las reglas generales, las leyes de la naturaleza no son en el fondo otra cosa que una manera de describir los fenómenos de tal modo que valga para el mayor número.



Hay otra confusión de palabras en nuestra época. Cuando el mundo se interesa y con frecuencia se asusta del progreso de la ciencia en verdad no quiere decir ciencia, es decir saber, sino aplicación, de la ciencia, que en verdad es técnica. Toda ciencia tiene su aplicación práctica, su técnica. La ciencia del átomo es ciencia, era teoría en principio; la bomba atómica o una planta atómica o un barco atómico son productos de la técnica. La agricultura y la ganadería, la medicina y la odontología son técnicas, aplicación de las ciencias biológicas. Tiene la Historia su técnica correspondiente, su aplicación práctica? Sí, se llama política y este hecho explica su mayor dificultad y su dubiosidad. Porque primero hubo la política, siempre los hombres tuvieron que arreglar su vida en comunidad; también contaron siempre su pasado, pero siempre usaron el pasado para explicar y mantener su convivencia, es decir lo describieron con fines políticos. No es en todas partes la Historia una ciencia eminentemente nacional y hasta nacionalista? Otro factor de la dificultad e inseguridad de la descripción histórica es, que no se puede tratar historia humana sin sentimientos humanos. Con frialdad científica podemos tratar de los átomos y de las estrellas, del microcosmo y del macrocosmo, pero cuanto mas nos acercamos al humano tanto mas influyen nuestros sentimientos y desde luego tienden a falsificar los resultados. Copérnico podía dedicar su obra revolucionaria de astronomía al papa, pero Darwin fue primeramente combatido por todas las iglesias y todos los creyentes; ambos sabios estaban reñidos con las palabras del Génesis, pero los hombres aceptaron fácilmente en cuanto se refería a los movimientos estelares, pero se sentían ofendidos cuando se trató de su propia decendencia. Y cuando llegamos a la descripción de los hechos históricos, los sentimientos influyen todavía más. En todos los países del globo los niños aprenden los hechos heroicos de sus respectivos pueblos y las fechas de las victorias nacionales; parece que ningún país fue jamás derrotado, el mundo está formado únicamente por vencedores. . . . .

Hay no solamente ironía en este apunte, hay en él cierta verdad trágica, los que escriben la historia son naturalmente los vencedores, es decir los supervivientes, y estos naturalmente tienen siempre razón según su propio criterio. Por lo tanto vale también para la gloria en la pos-



terioridad la palabra tremenda de jefe galo Brennus "Vae victis", "hay de los vencidos". La Historiografía tiene en verdad sus raíces no en una empresa científica, empieza en todos los pueblos con la poesía, la épica, y hasta cuando sale del mero cántico glorificador, para dar el ejemplo de la historiografía clásica greco-romana, cuando abandona las épicas de Homero y Hesiodo, Heródoto se parece a un novelista de aventuras, cuentista de cosas raras mas que a un hombre de ciencia, y hasta un Tucydides o un Tácito crearon mas bien obras de artes que descripciones objetivas. Plutarco y Salustio tienen en sus biografías mucho más parecido con artistas como Stefan Zweig o Emil Ludwig, o con autores de novelas históricas, que con hombres de ciencia que tratan de ser objetivos. Menciono solamente los magníficos discursos de Menenio Agripa en la "Vida de Coriolano" y el de Marco Antonio junto al cadáver de Julio César en las obras de Plutarco: No hubo todavía taquígrafos en aquella época y Plutarco vivió en otro siglo que sus héroes... era imposible conocer estos discursos, los inventó simplemente, son obras de su fantasía, de ficción... y de ficción tan excelente además, que el gran Skakeaspeare los usó y adoptó casi verbalmente en sus tragedias romanas y que surten sus efectos hasta en la versión cinematográfica contemporánea nuestra. Pero con todo son inventos, no verdaderas comunicaciones objetivas.

Con frecuencia se nos describe a los emperadores romanos como monstruos, especialmente los de la Familia Julio-Claudia después de Augusto. Curiosamente dieron a la humanidad occidental la más larga época de paz (Pax Romana) y la todavía hasta hoy mejor organización internacional, pero su historia fue escrita por sus enemigos: por los Cristianos, perseguidos por ellos, no por intolerancia religiosa sinó por razones de estado, porque en Cristianos y Judíos la negativa, de sacrificar ante la estatua del emperador era acto de rebelión política y además los cristianos eran con frecuencia esclavos y desde la revolución de Spartacus, tal vez la más peligrosa en la historia de los romanos, estos tenían pánico a todo movimiento de esclavos. Los otros que escribieron la Historia de los Césares eran, como Guillermo Ferrero, el gran historiador italiano dice con mucha razón, enemigos: Tacito por ser republicano, es decir conservador, mientras que los Césares eran algo como dictadores populares, salidos de la potestad Tribunicia, es



decir eran dictadores de izquierda "usando expresiones modernas. Y Salustio era un enemigo personal de los emperadores porque el gran emperador Adriano le había echado de su empleo de secretario imperial también por causas personales, es decir sus relaciones con la emperatriz.

Hay algunas obras excepcionales y menos personales, como la de Livio, quien quería cantar la grandeza romana anterior. Y desde luego la narración de la historia del pueblo de Israel, el Antiguo Testamento, que es un conglomerado único de prescripciones religiosas, leyes, mito antiguo pero también una obra de historia. Ustedes saben, que las investigaciones arqueológicas confirmaron casi siempre a la biblia, con la caída de las murallas de Jericó y con las desviaciones del Jordán, etc.. Pero no solamente la Biblia fue confirmada, ya antes Schilliemann mostró también la veracidad de las descripciones de Homero. Hay una simple verdad psicológica: los hombres no inventan cuando pueden describir, cuando pueden contar hechos. Lo que si hacen, es darles a los hechos el color conveniente. Pero el Antiguo Testamento tiene otra importancia que le hace único. Insiste mucho menos que los historiadores griegos y romanos en la importancia de sus héroes, describe ya, en este punto más moderno, la historia de un pueblo, el héroe no es el rey o el profeta, el verdadero héroe es siempre el pueblo de Israel y su grande y nueva idea fundamental, su razón de ser, el monoteísmo, y tal vez por eso puede también describir derrotas y exilios. Pero con todo, naturalmente la historia siempre se escribe de manera tendenciosa. Todas las fuentes, todos los archivos son escritos por seres humanos, no son inscripciones objetivas, como los fósiles en las piedras, son elaborados y preparados por seres, que a pesar de la mejor intención tienen sus sentimientos y sus vivencias; por seres humanos al fin.

Pero con todo, las fuentes históricas siempre son dudosas y exigen crítica, los críticos son otra vez seres humanos, pero con todo precisamente la arqueología nos enseña que tanto la Biblia como Homero nos comunicaron esencialmente la verdad, es decir hechos verdaderos. Y un cierto cuerpo de hechos históricos existen y no pueden ser negados. Sin duda existe una posibilidad de la Historia como Ciencia descriptiva.

Mucho más difícil y problemático es la Historia como Ciencia en el segundo sentido de las Ciencias Naturales:



hay reglas generales, hay leyes en el ocurrir histórico? No quiero poner la pregunta peligrosa: hay un sentido en la Historia? Con estas preguntas peligrosas, empieza la filosofía de la historia, una parte mas bien nueva de la Filosofía. Los antiguos sólo consideraron a la Historia desde un punto de vista moral o moralista, pero refiriéndose a la moral de las personas, como lo hizo Plutarco. El preguntarse si existen leyes para el curso de la Historia es otra cosa. Se conocen paralelismos, hablamos por ejemplo de una Edad Media Griega, la época de los héroes de Homero se parece a la época feudal en la historia de la Europa cristiana y de la época feudal mahometana. Los mitos iniciales de los pueblos tienen un parecido, a veces sorprendente. Muchos imperios han desaparecido. ¿Por qué desaparecen? Hay un Ciclo inevitable, hay un destino, es decir, existe leyes, que dominan el curso de los acontecimientos? Al fin el hombre está dentro de la Naturaleza, no formaría el desarrollo humano parte del desarrollo general, de la evolución que se observa en las estrellas y en los seres vivos?

Este aspecto filosófico-científico de la historia es bastante nuevo, aunque quizá aparezca como germen ya en la "Vidas paralelas" de Plutarco. No es raro este paralelismo, este fenómeno de héroes parecidos en dos pueblos tan diferentes, como el griego y el romano? Hoy preguntaríamos tal vez, no es raro el paralelismo del desarrollo social, que produce crisis sociales parecidas con proposiciones de reformas: entre los Griegos a los reyes de Sparta Akis y Kleomenes, en los Romanos a los Gracchos? Que se produce el imperialismo, en los Griegos con Alejandro Magno, en los Romanos con César?

Como biólogo insisto también en el curioso desarrollo de los insectos sociales que se desarrollaron desde tribus, desde familias "Salvajes" como los abejorros, a hordas simples como las avispas y después a un estado más fijamente establecido y una cooperación más arreglada en las abeja y los termes, los más antiguos, tienen un estado tremendamente totalitario. Corresponde a este desarrollo en inquietante paralelismo con el desarrollo humano también el siempre creciente número de individuos en estos estados. Los termes tienen ya ciudades gigantes, tienen también ejércitos y policía y tienen una moral sexual, es decir que la mayoría de los individuos son sin sexo-convenientemente para el es-



tado también, sin alas (que solamente los animales sexuales tienen) y... sin ojos.

No quiero perderme de ninguna manera en el pesimismo. Estos insectos alcanzaron algo que solamente el hombre logró: no solamente se adaptaron a la naturaleza, cambiaron la naturaleza según sus necesidades, inventaron agricultura (los termites crían hongos para poder digerir la celulosa) y ganadería, las hormigas crían pulgones como una especie de vacas lecheras. Además los insectos lograron su progreso por instintos, por un desarrollo en millones de años, los hombres con inteligencia transcurrieron su camino histórico en algunos miles de años (no cuento a los cien mil años de hombres prehistóricos, sin estado y sin historia).

Así podemos esperar que los hombres harán su historia. Pero ciertas leyes fundamentales aparecen sorprendentemente en la vida en sociedad... y el fenómeno más sorprendente, me parece que sólo los animales sociales trabajan, sólo el hombre y los insectos sociales.

Los otros seres vivos buscan su comida, pero el verdadero trabajo viene con la especialización, es decir con la división de las funciones, que es solamente posible en la vida en sociedad; pero la vida en grandes sociedades, por su porte es solamente posible con la división de funciones o con el trabajo.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Este es un aspecto, muy naturalista por cierto; considera a la historia como ciencia con leyes propias como las ciencias naturales.

Ahora la filosofía de la historia es seguramente una rama relativamente nueva de la filosofía y empieza tal vez con Hegel, el filósofo que a pesar de su falta de claridad ha contribuido más que cualquier otro a las teorías históricas y políticas, puesto que tanto las filosofías de la derecha y especialmente las fascistas como el marxismo se derivan de él. Hegel vio en los acontecimientos históricos la manifestación del espíritu mundial, o simplemente del espíritu. El más fiel discípulo de Hegel entre los modernos, Benedetto Croce, consideraba a la historia como íntimamente ligada a la libertad y al desarrollo de la libertad, si quieren a la liberación del espíritu humano.

La otra fuente del aspecto científico (científico-natural) de la historia viene del evolucionismo, del Darwinismo en verdad, aunque es contemporáneo y en parte hasta anterior a Darwin. Es característico en los filósofos ingleses,



en Spencer y después en los utilitaristas como Bentham y John Stuart Mill. La historia humana forma parte del desarrollo general, de la evolución en la naturaleza, eso de por sí ya sería una especie de ley fundamental. Esta filosofía está íntimamente conectada con la fé en el progreso del siglo pasado y es uno de los fundamentos del liberalismo.

También el marxismo adoptó esta fé en la evolución, conectó la dialéctica hegeliana con la enseñanza evolucionista, pero se basó en primer lugar en la necesidad económica. Toda fe en la necesidad es en cierto sentido admisión de leyes que dominan este desarrollo. Marx era el hombre quien más contribuyó a fundamentar la historia como dominada por leyes aunque precisamente muchos filósofos de la historia son decididamente antimarxistas.

Ya he dicho que la política es la técnica de la ciencia histórica, es decir la que trata de aplicar las experiencias de lo antes ocurrido a la formación del futuro, de aplicarlo prácticamente. Precisamente este hecho pone trabas a una consideración objetiva, siempre se introduce un factor funesto para todo pensamiento científico: el pensamiento intencional o tendencioso. Hasta sin quererlo concientemente, cada uno mira hacia la historia desde su propio punto de vista; el que para uno es rebelde para los otros un libertador. Cuando la historia trata de sacar leyes generales, es decir mirar hacia el futuro, hacia el "hacer historia" en lugar de solamente "escribir historia", es muy humano, que este factor irritante crezca en importancia.

Jaspers, uno de los más famosos filósofos de la corriente existencialista quien escribió un libro sobre el "origen y el sentido de la historia", busca un sentido de la historia en lo temporal. Cuando se escribe historia hay que indicar lo que ocurre. Para Jaspers el sentido de la historia se junta con el correr del tiempo, el vivir en el tiempo y tal vez con el desarrollo de la libertad, como para Groce y para el gran filósofo inglés Whitehead, pero con todo me parece que Jaspers no saca nada en claro y en el fondo, diciendo que el verdadero sentido esté en el más allá, queda siempre un filósofo existencialista de la corriente cristiana.

Volvamos ahora a la tesis de Croce sobre la historia como aventura del espíritu o de la libertad. Precisamente el problema de la libertad es uno de los más difíciles. Ustedes saben que la física moderna introduce con la teoría de las quantas cierto factor de indeterminismo, es decir de



Libertad. Pero los más atrevidos pensadores de la física, el mismo Planck fundador de esta teoría y Einstein sentían miedo al indeterminismo.

En la historia casi siempre se admitía cierto indeterminismo, porque en primer lugar la culpa la tiene siempre el enemigo o el que pierde la lucha, y en segundo lugar toda la historiografía antigua (excepto el Antiguo Testamento) y la mayor parte de la moderna, era simplemente historia de grandes figuras. Se adscribe al marxismo que se reduce al papel del gran hombre occidental en la historia y lo que hemos leído sobre el "Acabar con el culto de la personalidad" es en este sentido simplemente un regreso al verdadero y genuino marxismo. Pero...no serán los grandes hombres quienes hacen la historia? Habría Imperio macedónico. Habría Helenismo sin Alejandro Magno, Imperio Romano sin Julio César? Habría revolución francesa sin Rousseau y sin Voltaire y sin los Enciclopedistas? Precisamente Rousseau era un filósofo con ideas sobre la historia y con sus deducciones sobre el contrato social uno de los fundadores de una Filosofía de la Historia peca sólo por el pequeño defecto de que sus teorías son completamente falsas y que el noble salvaje no existe, no existe el Paraíso del buen hombre ingenuo; el primitivo sufre de más miedos, tabús, y de mucho más enfermedades que el hombre en la civilización.

Y la influencia de Voltaire? Da el caso que hay un filósofo y escritor griego en la época del imperio romano sorprendentemente parecido a Voltaire, Luciano de Samosata. El mismo humanismo irónico, la misma incredulidad y hostilidad contra los dioses falsos, el mismo espíritu satírico; una forma artística tal vez superior y más graciosa que la del mismo Voltaire. Y además era Luciano el primer pacifista absoluto en la Historia humana. Con todo esto Luciano no era nunca mas que un gran escritor, predilecto de algunos estetas y no ejercía ni sombra de la influencia histórica de Voltaire. Por qué?

Porque Voltaire vivían en una época de transformación social, en una época, donde la antigua fé y el antiguo orden feudal estaban en disolución, de manera que los mismos grandes de su época reconocieron en el filósofo el espíritu de su época. Era huésped de Catalina de Rusia y de Federico segundo de Prusia, y con todo precursor de la Revolución. Luciano vivía también en una época de tras-



tornos, pero su época no le buscaba, no se alimentaba de su diáfana claridad irónica, sino que buscó liberación de sus males en la mística, en las enseñanzas persas, transformadas en el culto de Mitra y por fin en el Cristianismo. El suelo no era fecundo para las enseñanzas voltairianas. Pero en verdad nadie cree que Voltaire o Rousseau o Diderot hayan ocasionado la Revolución Francesa, ni el mismo Mirabeau, o Robespierre. La tensión social era insostenible, el sistema feudal estaba necesariamente en su fin. No eran los errores de María Antonieta ni la debilidad de Luis XVI, seguramente víctima de su posición y el menos perverso de los reyes, la causa de la revolución. Pero con todo podemos imaginarnos la revolución sin todos estos seres humanos?

Todos los hombres de la revolución han querido, han deseado, han luchado por algo, por lo tanto han creído en la libertad. Querer algo quiere decir creer que sea posible influir, cambiar el destino, darle a la política y a la historia cierto curso. Reconocer esta posibilidad es reconocer la libertad, por lo menos en la propia aunque eso no siempre resulte en favor de la libertad de los demás.

Toda teoría que reconoce a la historia' como ciencia verdadera en el sentido de que haya leyes de la historia, es decir que hay determinismo, está de acuerdo con el marxismo en el punto de la menor importancia del individuo, está en verdad en contra de la tesis de los grandes hombres y héroes como hacedores de la humanidad cuyo más acentuado exponente me parece Thomas Carlyle. Creo que el papel de los grandes individuos no se puede negar y uno de los teóricos más importantes del marxismo reconocía este hecho, Plejanov escribió un libro sobre la importancia del individuo en la historia. Acaso podemos imaginarnos al marxismo sin Marx y Engels... y el curso de la historia sin el marxista Lenin? Pero precisamente Lenin cambió al curso de la historia en sentido contrario a las predicciones de Marx. Marx esperaba la revolución social en primer lugar en Inglaterra y los países altamente industrializados del occidente europeo y odiaba a Rusia como la potencia de la reacción oscura, creía que los Rusos se desarrollarán guiados... por los Alemanes.

Uno de los más influyentes teóricos de la historia era Oswald Spengler, Spengler tenía seguramente muchas ideas que correspondían a las del nacionalismo exagerado y era en este sentido un precursor del Nazismo, pero dicho sea en



su honor, que como hombre de espíritu y de buen gusto, no se entendía nunca con los bárbaros cuando estos llegaron al poder.

Ahora la tesis fundamental de Spengler aunque salida de las ciencias sociales o espirituales es indudablemente también biológica y está en conexión con las ideas de la evolución. Es muy seductora la idea de comparar la vida de los pueblos y de las culturas con la de los individuos. Desde tiempos remotos se habló de las edades de los pueblos, de la juventud, la edad adulta, vejez, decadencia senil. En su "Decadencia del Occidente" Spengler basó sus teorías históricas sobre este hecho. Como ya lo indica el título de su obra principal, la tendencia o la tesis de Spengler es pesimista. El filósofo alemán Scheler explica este pesimismo muy bien como expresión de la situación de la gran burguesía alemana y europea en general, que alcanzó la cumbre de su desarrollo, tanto material como también espiritual. Desde una cumbre todos los caminos llevan hacia abajo, es también el pesimismo de Schopenhauer y de Thomas Mann. Thomas Mann llamó la obra spengleriana "una magnífica novela espiritual", la mejor caracterización que conozco. Las pruebas de Spengler aparecen convincentes por la acumulación de "pruebas" aparentes, por el magnífico estilo, por la riqueza del cuadro, pero muchísimo es esencialmente falso, especialmente la tesis principal. Arnold Toynbee tal vez el más famoso entre los filósofos historiadores de la época contemporánea, aunque crítico de Spengler y no de acuerdo con él, aceptó en el fondo las tesis spenglerianas, de la subida y bajada, del origen y pérdida de las culturas. Naturalmente Toynbee ya sabe más y acaso por eso no comete los mismos errores de Spengler. Así la teoría de Spengler sobre los pueblos "Fellah" parecía muy seductora. El nombre viene de los árabes, especialmente egipcios, que vivían aparentemente triste, rasgos de una cultura una vez mundialmente grande. pero nosotros vemos un resurgimiento sorprendente de los pueblos árabes, y aunque haya excesos, existen como pueblos, forman una nación poderosa, y dada su gran inteligencia surgirán de nuevo. Así que la muerte de la cultura árabe no es verdad. Toynbee tiene en mayor grado que Spengler una tendencia de abandonar o de esconder el origen naturalista de su teoría y observa una tendencia general, que para él es una tendencia hacia el cristianismo. Ahora creo que un sentido de la historia pue-



de buscarse únicamente en la fé, pero la fé no es un factor científico objetivo y tanto en las tesis spenglerianas como en la toynbeeana hay demasiada tendencia y demasiado pensamiento intencional, y en el fondo tendencioso. Podría ser que los pueblos al margen de la gran historia, pueblos aislados hayan perecido y desaparecido. Qué es un pueblo? Un conjunto de seres vivos y por lo tanto sujeto a leyes de la Biología; hasta allí estoy de acuerdo con Spengler y con Toynbee. Pero han perecido los pueblos antiguos? Los descendientes de los antiguos griegos viven todavía aunque los estados de Atenas y de Lacedemon y los estados griegos en Sicilia y en el sur de Italia hayan desaparecido. Los italianos son los descendientes de los Romanos aunque el Imperio Romano haya desaparecido desde hace 16 siglos. Italia creó tal vez mayores valores culturales que los de la Roma en la Antigüedad.

Saben los pueblos de veras cuándo una cultura ha desaparecido? No renovaron acaso en el año 800 la idea del imperio romano y no insistían los emperadores desde Carlomagno en la sucesión, es decir en la existencia del Imperio? No se llaman los Papas Pontífices máximos, igual que los sacerdotes romanos de la antigüedad pagana?

La herencia cultural persistió hasta en los tiempos que con mayor o menor razón solemos llamar oscuros. Volveremos sobre este punto.

Hay pueblos que simplemente contradicen absolutamente a la teoría de Spengler. Pueblos desaparecidos varias veces, muertos repetidas veces.

El pueblo judío parecía acabado, su misión cultural cumplida, puesto que su herencia por el cristianismo y también más tarde por el Islam guardó sus valores espirituales y los difundió. Pero este pueblo seguía viviendo, viviendo en la carne y en el espíritu aunque había perdido todas las bases de una nacionalidad, las físicas tanto como en apariencia las espirituales. Perdía su tierra, la primera y más grave de las pérdidas, perdía también su unidad física, es decir vivía por casi 20 siglos dispersado entre los otros pueblos, perdía también hasta cierto punto su consanguinidad. Hablamos de un pueblo ecuatoriano y los ecuatorianos se sienten con razón como un pueblo, aunque seguramente hay tres razas que intervienen en su formación. Tampoco los judíos guardaron su consanguinidad física. Aunque por lo general no hicieron conversiones una vez un gran pue-



blo de origen ural-altaico, es decir mongoloide se convirtió, los Casares (Kusarim) y contribuía por cierto de manera importante en los judíos de la Europa oriental. Además un pueblo constantemente perseguido, mientras vive en medio de otros pueblos no puede conservarse puro. Cuántas mujeres han sido violadas en persecuciones y pogroms? Según la ley judía que probablemente tiene su origen en un antiquismo matriarcado, pero que en tiempo de persecución obró como ley de gran humanidad y benevolencia, todo hijo de madre judía pertenece a la comunidad judía, así que todos estos niños eran reconocidos y recibidos en el seno de la comunidad del pueblo, naturalmente influyendo sobre su decendencia, su herencia biológica. Pero de los valores espirituales el más característico de una nación se perdió, sin vida cotidiana. La mayoría de los judíos europeos orientales hablaron el Yiddisch, que no es un idioma sino una especie de dialecto alemán, en verdad un alemán en conserva y sin evolución natural, mucho más parecido al alemán medieval que al idioma desarrollado actual. Cosa parecida ocurrió con los Judíos expulsados de España en el año 1492. También los Sefarditas conservan un Castellano anticuado, pero nótese que en ambos casos el idioma deriva del alemán o del castellano respectivamente y no del hebreo, es decir del idioma verdaderamente nacional del pueblo hebreo. Y con todo eso los Judíos guardaron el sentido y el sentimiento de ser un pueblo, el pueblo de la Biblia. Creo el título más noble del pueblo judío es éste, que se llamó a si mismo "el pueblo del Libro", y se dio verdaderamente el caso único en la historia de que un pueblo se conservó sin tierra, sin idioma, sin coherencia racial, sin organización política, por un libro. Tal vez podría decirse que la historia de este pueblo pequeño no indica regla ninguna, es un caso excepcional y hasta la resurrección a un pueblo con un minúsculo país propio puede considerarse como occidental. Entonces medirán en el fondo Spengler y Toynbee tienen razón y el pueblo de Israel es la pequeña excepción que confirma la regla.

No está solo el pueblo de Israel, no solamente el pueblo judío sobrevivió sus edades y milenios. Hay pruebas más innegables de pueblos y culturas que sobreviven, contradiciendo las teorías, y precisamente son los pueblos más numerosos de la tierra, los dos pueblos más grandes, la China y la India. La cultura china es más antigua que la de



los pueblos europeos, sus más grandes pensadores (Kong Fung Tse, Lao-Tse) eran contemporáneos a los grandes profetas y anteriores a la época de florecimiento de la cultura griega y siglos anteriores al Cristianismo. La China era muchas veces presa de invasores de razas muy diferentes, de credos religiosos ajenos, de cultura inferior, o mejor dicho a veces sin cultura, sufrió por los bárbaros la misma suerte del Imperio romano, estuvo durante siglos bajo reinos de conquistadores extranjeros, fue dividida y hecha colonia, y con todo eso la China quedó China, creadora de arte, de pensamiento, inventora (la imprenta y la pólvora entre otras) tradicional, práctica, inteligente. No cambió el pueblo chino por el yugo impuesto, ni por el aflujo de sangre extraña, ocurrió lo contrario: Todos los invasores de la China, todos los conquistadores resultaron al fin... Chinos, fueron asimilados, conquistados y civilizados. Parece como si el pueblo chino no tuviera vejez ni muerte, vive continuamente y no hay duda ninguna que está sumamente vigoroso, no solo políticamente sino también en los aspectos de cultura creadora. Y la India? Su idioma y su cultura son los más antiguos de los pueblos indo-europeos (arios como dice precisamente la palabra en sanscrito), ya para griegos y romanos era ya un cuento lejano, fabuloso. Sus reinos perecieron, parecía decadente, hasta sus religiones sufrieron merma, fue conquistada por musulmanes y después hecha colonia inglesa, explotada y "civilizada", pero todo sabemos que quedó intensa y profundamente India, no por resistencia política sino por su valor cultural intrínseco, del que un gandhi era solamente la manifestación más famosa. Hoy surge como estado poderoso, en verdad, dos estados poderosos, la India y el Paquistán, nadie duda de su existencia y además la India es tal vez la única de las grandes potencias en el mundo de hoy, que debe su prestigio y su influencia no a la fuerza de armas atómicas, ni al dominio económico de mercados sino a este factor olvidado en el mundo de hoy, su fuerza moral.

Por cierto la China y la India son países tan grandes, que casi forman un mundo por sí. Hay todavía mundos particulares?

Con eso llego a un punto esencial: La Unidad de la humanidad. Para Toynbee yace en este aspecto la importancia del Cristianismo. El insiste en la maravilla de la conquista del mundo occidental por el Cristianismo. Pero



por qué tenía esta maravilla sus límites, por qué los pueblos Cristianos occidentales, los más "técnicos", los con el mayor poder físico e indudablemente los más agresivos del mundo, no progresaron hasta el fin? Por qué quedó la mayoría de la humanidad fuera del Cristianismo? Y, como dice el filósofo de la Historia americana Herbert Muller: La conversión de Constantino no logró su objetivo, puesto que no salvó al imperio romano.

Hoy ya no existen "Varios Mundos" debido a la rapidez de los medios de transporte (y de agresión). Pero no solamente debido a este empequeñecimiento del globo se debe el hecho de la comunidad del destino humano, hecho muy antiguo, olvidado tal vez por el egoísmo de dinstía y más tarde por el nacionalismo de los historiógrafos. Hay un flujo general de la historia humana. Gordón Childe lo mostró claramente para el mundo antiguo y para las culturas prehistóricas. Los Griegos estudiaron en Egipto para incorporarse la sabiduría y los conocimientos de la cultura más antigua, los romanos tenían maestros griegos y la edad media, tanto la cristiana como la islámica estaba muy consciente de su herencia hebrea y greco-latina, se sentía simplemente como heredera y continuadora de los antiguos; en el renacimiento esta herencia se acentuó más, llegó hasta la imitación y la identificación. Puede eso parecer acaso como una renovación continua sin verdadero progreso, sin evolución de la cultura? Pero con todo hay progresos fundamentales: A todos nosotros la esclavitud nos parece bárbara e indigna de seres humanos, pero era aceptada como institución natural sin objeción por espíritus como Platón, Aristóteles y San Pablo. El feudalismo desaparece en todo el mundo y las leyes sociales se imponen inevitablemente a ambos lados de la cortina de hierro.

La unidad de todos los hombres se impone forzosamente por el progreso técnico. Todos saben inmediatamente con velocidad luz lo que ocurre en cualquier parte del globo. Pero el progreso técnico pertenece a todos y crea nuevas comunidades. La física, la química, la medicina no pueden pertenecer a determinado pueblo. El radio nos trae comunicación de toda la tierra, ya no se puede cortar comunicaciones, no se puede limitar. Pero esta confluencia de culturas produce necesariamente comunidad, ya no hay culturas individuales que pueden perecer; ya el "ser o no ser" es pregunta de todo el género humano.



Existe de veras todavía la posibilidad de cambios fundamentales individuales? Puede Lacedemonia derrotar a Atenas y Macedonia acabar con la Libertad Griega? Encontramos hoy todo entrelazado. La intercomunicación y la igualdad, la indivisibilidad de los destinos han contribuido en nuestra época a los dos acontecimientos más tremendos de la historia universal, las dos guerras mundiales. En la primera el "conflicto local" entre Austria-Hungría y Serbia envolvió pronto gran parte de la humanidad y en la segunda Guerra Mundial nadie creía en un "conflicto local". Parece como si el nacionalismo hubiera sido de corta vida, apareció tarde y ya es imposible. Ningún pueblo puede escoger su camino, está dentro de un conjunto de pueblos, como el hombre individual se encuentra en su sociedad. Entonces no hay libertad, quiero preguntar, libertad para que el hombre escoja su destino? Me parece que la libertad es muy relativa. La humanidad puede escoger entre la guerra y la paz, pero no puede escoger las consecuencias; cuando haya guerra universal es decir guerra atómica, se acabará la humanidad. Es la regla general de la naturaleza viva. Había varias posibilidades de la evolución, pero sólo pocos escogieron o encontraron el camino adecuado, los otros, las otras especies, perecieron. Parecido puede haber sido el destino de los pueblos.

Los profetas fracasan con frecuencia cuando predicen el curso de la historia. La historia es consecuencia y expresión de la convivencia de los seres humanos, de la vida de los hombres en comunidad, eso reza tanto por la vida espiritual, que es expresión de una comunidad, como para lo económico que también es aspecto de la existencia en comunidades. He dicho que los políticos creen en la libertad de decisión, es decir que opinan que pueden escoger el camino de la humanidad; por el otro lado los marxistas sostienen que existe necesidad, es decir que el camino es dado de antemano. Eso no les inhibe de hacer política. Ahora preguntamos nosotros: Pueden los hombres libremente escoger su forma de vida, su forma de convivencia? El individuo ciertamente no; porque, si no es un hombre muy rico tendrá que trabajar para vivir, y eso implica que tiene que adaptarse a la vida en sociedad, o que su vida está determinada por la sociedad en la que se encuentra. La libertad de hacer historia, la posibilidad de determinar el futuro de la comunidad? Fue la revolución francesa la conse-



cuencia de las ideas de ciertos hombres o expresión de necesidad? Ambas cosas, pero puede ser que los hombres se encuentren siempre cuando se necesitan. Hay en los aspectos menores cierta libertad; que un estado sea monarquía constitucional o república es una simple cuestión de gustos, así como si se decide por la forma parlamentaria de la democracia (como las constituciones europeas, inclusive la de Rusia) o por un gobierno presidencial de tipo americano. Pero ésto aunque parece importante es de menor peso. Para cada hombre es más importante saber en que posición está en cuanto a posibilidad de trabajo, y cuales serán sus medios de vida, es decir sus condiciones económicas que la mera forma del gobierno.

Cuando Aristóteles llamó al hombre "zoon politikon", animal político, quería decir que vive en una comunidad humana, puesto que "polis" es ciudad o comunidad. El hombre es por destino un ser social y la evolución de la humanidad es una evolución social, la historia es la historia de sociedades. Hay un factor de la vida moderna que obliga a los hombres en siempre mayor grado a la cooperación, que estrecha sus vínculos con la comunidad, que les quita libertad personal y la libertad de empresa, y este factor es el progreso científico y técnico. Ningún hombre de ciencia trabaja ya solo, siempre se trabaja en equipo y la aplicación técnica siempre exige mayor y mayor cooperación de muchos. Quien está cooperando, es decir trabajando con otros, pierde su libertad personal.

Las fábricas crecen, siempre son las más grandes fábricas las que eliminan las pequeñas empresas de la competencia, y el hombre se vuelve parte del conjunto, de un conjunto impersonal, como empleado en un gran concorno del mundo capitalista o del estado en un socialista. De allí viene cierta desesperación de los individualistas, de allí la filosofía existencialista, pero podemos cambiar el curso de la historia en este punto más importante? Podemos resolver que no necesitamos el progreso técnico, que volvemos a la vida más simple y más libre de antaño? Estamos libres para escoger? Nó. Estamos en conjunto tan libre como el individuo, que teóricamente puede trabajar o no trabajar, solamente que cuando no trabaja se morirá de hambre. El siempre creciente número de individuos en la humanidad es seguramente el problema más grave: para que puedan vivir, para que tengan que comer y que vertirse



y alojarse se necesita hacer siempre el mejor uso de los recursos naturales, se necesita siempre mayor tecnificación. La técnica no es un simple lujo de la humanidad, es una necesidad absoluta para su supervivencia, un destino inevitable. Y con eso también se vuelve inevitable una vida siempre más cimentada dentro de lo social para el individuo y necesariamente el arreglo de la convivencia por legislación social. La libertad se parece mucho a la libertad de no trabajar y morir. Tenemos a veces varios caminos y solamente uno es el verdadero, el de la necesidad. Podemos ensayar y equivocarnos, pero que no sea en los asuntos más decisivos. Podemos en apariencia escoger el camino del individualismo o el de la cooperación, pero en verdad la cooperación es inevitable, si la humanidad quiere sobrevivir. Podemos escoger entre paz y guerra, pero solamente la paz nos ofrece el camino de la vida, la guerra nos ofrece solamente el camino de los grandes saurios de la época terciaria: el de encontrarnos entre las especies distintas.

Hemos llegado curiosamente a un aspecto de la historia distinto de los filósofos historiadores famosos, como Spengler y Toynbee, en que creemos en un destino común de la humanidad y de la Cultura universal y consideramos a las culturas individuales de menor importancia. Por el otro lado nos encontramos en una deliberación parecida a Croce y Whitehead estableciendo a la libertad como el problema más importante de la filosofía de la historia, desgraciadamente nos parece que la libertad no aumenta sino disminuye en cuanto a la libertad económica y social, ojalá que se consigan la libertad del miedo y la libertad del hambre.

Ahora revisemos nuestra pregunta inicial: Es la historia una ciencia, puede predecirse el destino?

La historia es indudablemente una ciencia descriptiva. Menos segura que por ejemplo la zoología o la botánica, porque el momento sentimental y hasta intencional es inevitablemente de gran influencia. Hay leyes generales? Parece que sí, son las leyes sociales, que, lo digo con cierto miedo, se parecen a las leyes que rigen a las comunidades de animales, en primer lugar las comunidades de insectos. No podemos evitar que el destino del hombre sea social mas que individual. Pero podremos llenar este margen. También todas las cosas bellas son de interrelación entre los



hombres, todo intercambio espiritual, toda vida espiritual es también producto de relaciones, de lo común, de lo social en los hombres. Pensamos en palabras: la palabra no se originó para el pensador solitario sino para la convivencia de los hombres, para el entendimiento. Por eso el camino necesario es el del entendimiento y de cierta renuncia personal, el camino indicado por toda ética verdadera, sea la ética de Confucio o de Buddha, la judío-cristiana de la Biblia, la de Platón, de Aristóteles o de la Stoa. Toda ética es una moral de limitaciones y renunciaciones y con qué fin? Porque la vida en comunidad y la vida en el espíritu no sería posible sin renunciaciones personales, sin limitaciones personales.

Creo que hasta cierto punto podemos sacar conclusiones de las enseñanzas de la historia. Tal vez también los pueblos están aprendiendo que forman parte de una gran sociedad, que tienen mucho en común y dejarán forzosamente su egoísmo colectivo, su nacionalismo exagerado. Tenemos que aceptar los límites y hacer lo mejor que podemos dentro de ellos.

En verdad los políticos, es decir los técnicos de la historia, buscan también siempre más y más lo necesario, el camino de la necesidad, ya empiezan a entender, que no pueden guiar a los hombres adonde les plazca.

Los individualistas exagerados, los demasiado voluntariosos, como Alejandro Magno, como Napoleón y sinnúmero de "grandes hombres" más pequeños eran fogonazos; los que en verdad hicieron historia eran los que estaban de acuerdo con la necesidad de su época y de su pueblo los que no querían brillar sino servir. La necesidad y las leyes de la historia que, según creo, pertenecen a las leyes de la naturaleza, nos enseñan servicio, es decir modestia.

Me parece que la guía para el futuro debe ser el buscar el camino de la necesidad y el cumplimiento de la necesidad nos dará cierta libertad, el goce de un espíritu libre en una comunidad ordenada.

Si queremos vivir, tenemos que escoger el camino de la necesidad. Ojalá que los que guían los pueblos entiendan esta lección, esta ciencia de la Historia.